

EL JORNALERO

Semanario defensor de la clase Trabajadora

Editor:—JULIO REYNAGA

AÑO VII }

TRUJILLO, [PERÚ] JUNIO 6 DE 1913

{ NÚM. 64.



Hablando sin embajes.

No sabemos que criterio los guía; ni que rumbos tan erróneos y encontrados siguen los escritores del diario "La Razón" en lo tocante al asunto de las elecciones municipales.

Hace pocos días no más, en su edición de 30 del pasado, ese órgano elogia nuestra actitud y refiriéndose á nuestra primera volante, en la cual llamábamos al pueblo, dice en un suelto cuyo rubro es *Hoja suelta*, lo siguiente:

Está circulando profusamente una, suscrita por *El Comité del Pueblo* que llama enérgicamente á los obreros á las ánforas, para la elección de la nueva municipalidad de Trujillo.

"Parte integrante del pueblo dicen los que han lanzado ese documento, tenemos mejor derecho que nadie á señalar el sendero de sus verdaderas conveniencias, que son las nuestras. No vámos á llevar al Concejo á hombres para hacer política, sino para que trabajen para el bien de la colectividad. Es por eso que hemos designado una lista toda compuesta de hombres honrados, porque creemos firmemente que ellos corresponden á nuestras aspiraciones."

"Además, es asunto de dignidad; algunos hombres abusando de la triste condición económica por la que atraviesa la mayor parte de nuestros hermanos, han llevado á algunos de ellos, en otras ocasiones, á

las ánforas ofreciéndole en cambio de su voto y de su libertad de elegir, único modo de contribuir al progreso y bienestar general, una moneda miserable que les afrenta, degrada y envilece. Hoy se pretende hacerlo mismo y no debemos consentirlo."

"Vámos á las ánforas para conseguir nuestras supremas aspiraciones: *pan barato y dignificación del obrero.*"

Perfectamente.

Y ojalá que tan santas palabras consigan el objeto que con ellas se persigue y en las elecciones que se realizarán el domingo y lunes próximos no veamos vil comercio de votos, ni vergonzosa indiferencia pública ni el triunfo de una lista de hurones y marmotas.

Lo repetimos, porque tenemos plena conciencia de ello: Trujillo servida por una municipalidad cumplidora de su deber, laboriosa, recta y apta, dará en poco tiempo un verdadero salto adelante y verá abrirse ante ella amplias sendas de mejoramiento en todo sentido.

Muy bien hace pues el pueblo en moverse activamente, para evitar que la influencia de pasiones egoistas y el empleo de medios reprobables triunfe á última hora contra la voluntad de la mayoría y los intereses del vecindario y lleve al Concejo un personal inadecuado para hacer el bien á la ciudad."

Pero cual no sería nuestra sorpresa, cuando hemos visto

publicado después de las elecciones el artículo que se registra en el número de antes, el cual no reproducimos íntegramente por la estrechez de las columnas de "El Jornalero" pero que contiene los párrafos siguientes:

"La peregrina ocurrencia de malograr la iniciativa de La Liga Democrática, en lugar de apoyarla, secundarla, robustecerla y mejorarla y, naturalmente, no se hizo esperar el fracaso que hoy lamentan inútilmente sus propios autores.

Díganse lo que se quiera, la mejor de las listas fué la formada por la Asamblea de las instituciones locales que se reunió por invitación de la Liga. ¿Tenía defectos? Claro, porque no era obra de arcángeles ni querubines. Pero el pueblo era muy libre de hacerlos desaparecer á la hora de la votación reemplazando conveniente dos ó tres nombres. Y á esto debió reducirse, sin alharacas ni jactancias, ni palabras fuertes que no venían al caso, la labor de los que juzgaron necesario constituirse en comité distinto del designado por la Asamblea para intervenir en las elecciones.

Pero nó; era indispensable cruzar un propósito desinteresado y de saludable trascendencia pública, porque no se podía soportar que tales ó cuales sociedades obreras contribuyesen á su realización y á designar los candidatos.

—¿Quiénes son esas sociedades?—se preguntaron los señores descontentos—Nosotros sí somos el pueblo y vámos á enseñarles á hacer las cosas.

Y en lugar de apoyarlas, por que acudían á un llamamiento generoso, les salieron al encuentro, desintegraron el comité elegido por la Asamblea y le impidieron cumplir con su deber;

lanzaron nueva lista que tampoco resultó irreprochable, provocaron al "enemigo" una, dos y tres veces, y se fueron de bruceos, dando á la "burguesía" un triunfo que no la cubre de laureles, pero que le ha resultado muy barato.

¿Habrá experiencia para lo sucesivo.

¿Se comprenderá al fin que sin la unión cabal y estrecha de todos los obreros, su causa que es la causa, del país, podemos decir así, no podrá triunfar nunca y ellos no serán capaces de obtener la ventaja mas insignificante."

Que dirá ahora la clase obrera de ese elogio antes de iniciarse la lucha y la inmediata censura después de ella.

No, señores de *La Razón*; nosotros no lamentamos el fracaso, ni nos hemos ido de bruceos como Uds. dicen. Nuestra derrota es un éxito, por que hemos luchado solos contra el dinero y contra la multitud de farsas ó violaciones de la ley, que se ha empleado para vencerlos y aún así, esto no han podido conseguirlo sino por un número insignificante de votos.

Si hay alguien que se ha ido de bruceos como Uds. dicen, esos son los señores de la Liga Democrática, por que en esta ocasión han puesto de manifiesto que están en completo divorcio con la opinión pública.

Y no podía ser de otra manera: al tomar la Liga el acuerdo de que cada institución fuera representada por tres miembros, los cinco instituciones obreras que fueron citadas, y á las cuales faltaron algunos de ellos, estaban en minoría, representando la mayor porción del pueblo, con respecto á las otras que representaban la menor. De ella vino la eliminación de personas que el pueblo juzga necesarias en el seno del Con

cejo y la intromisión de otras calificadas perfectamente por Uds. mismos, en su primer suelto, con el epíteto de burones y marmotas.

Podrá conformarse con esto el pueblo.

No, fuimos á la lucha y estamos satisfechos de nuestra obra. Si se presentara un caso análogo nuevamente volveríamos á hacer lo mismo.

Nosotros no hemos tratado de desunir á la clase obrera; al contrario; hemos hecho lo posible por unificarla. Prueba de ello es que oficiamos á todas las sociedades obreras y en la asamblea donde se inició nuestra lista estuvieron representadas la mayor parte.

¿Se cree acaso que por dejar en pie la incliativa de la Liga Democrática, íbamos á tolerar que se nos impusiera un municipio al antojo de la burguesía?

No, de ninguna manera. La Liga Democrática no es una institución obrera, ni su labor lo decimos francamente, en esta ocasión como en otras muchas ha estado en conformidad con las verdaderas conveniencias del pueblo.

Si nosotros no hubiéramos ido á la lucha, el resultado sería el mismo, porque la clase obrera no hubiera votado por la lista que patrocinaba la Liga, pues en ella hay hombres que repudia con justicia la opinión general.

Fuimos á la lucha y para vernos, han tenido que infringir la ley en sus más terminantes disposiciones y empleando los medios más ruines y vedados para conseguirlo, por eso es que pediremos la nulidad de las elecciones, sin entrar en componendas de ningún género y haciendo caso omiso de aplausos y censuras mal intencionadas.

Trujillo, Junio 5 de 1913.

EL COMITÉ DEL PUEBLO.

Ecos de las haciendas.

Casa Grande.

Dónde está el Gobierno de esta nación libre y civilizada? Dónde la justicia? Qué hace, que piensa, que males remedia. Dónde están las garantías de este pueblo que sarcásticamente se le llama libre?

Así se gobierna? Mandando á los pueblos autoridades beduinas para que opriman y conviertan en esclavos á los li-

bres trabajadores ó quienes el mismo Gobierno, poniéndoles otra ropa, les llama: los defensores de la patria? Estos son los mismos hombres á quienes se les hace jurar la bandera. Y, ese juramento qué significa? A nosotros nos parece que ese acto que revela tan imponente seriedad, sea con el fin exclusivamente de que todos los individuos que sirven al ejército nacional, tengan el propósito firme de defender del invasor la integridad territorial. Pero de ninguna manera, para asesinar entre sí, en servicio de la burguesía, esta no es la patria, esta representa en todas partes del mundo, la soberbia, el robo, el cohecho, la indolencia y el crimen.

La burguesía no tiene patria, no respeta ninguna bandera, en todas partes encuentra cómplices y guarida que le proporcionan el oro infamemente adquirido.

Acaso para proteger el robo i el asesinato de estos malvados se sacrifica la nación en sostener un ejército? Acaso para contemporizar, vegetar y manifestamente visible consentir, que los adinerados reventen en el trabajo á los pobres, esos mismsos pobres que el Perú llama sus hijos en momentos de conflictos. decimos: para eso se nombran autoridades?

Para provocar en los pueblos, la indiferencia, la colera y el odio por las torturas é infinitad de atropellos diarios, que, sin sujeción á ninguna ley ni a nada solo por vivir sobornado de los explotadores, aniquiladores y destructores de la peonada peruana, cometidos esos tolerados cancerberos, que hacen de verdugos en las haciendas con el empleo mal conferido de Comisarios Rurales, solo para eso los hombres dirigentes de la cosa pública, nos envían individuos de cualquiera clase con cargos de autoridad?

Acaso el Perú, de fama noble mundial, ha hecho abstracción de su prestigio, para convertirse en palenque de canallas y verdugos?

Dónde está el respeto á la sociedad, dónde los dotes de la civilización, dónde el deber humanitario?

Quienes somos nosotros, los pobres y quienes son ellos, los ricos, para que la Justicia no nos iguale?

Acaso los magistrados reciben la opípara mantención, sólo por pavonearse por las calles luciendo sus galas y recibiendo reverencias sin cumplir con los sagrados deberes que

la Razón y la Justicia les ha confiado?

Adóne vamos así? No lo sabemos. Ni nosotros por nuestra ignorancia, ni ellos por su vanidad.

Nosotros los que criticamos á los cafres por su salvajismo, q' nos espantamos de las crueldades de la China, Rusia, los Balkanes; que lamentamos la explotación é ignorancia en que mantienen al Indostán y toda la India; que nos irritamos de la salvaje y criminal conducta de los alemanes en el Congo, somos los mismos vejados, como los demás, pero sin energías, indolentes aún de nuestra misma persona é indiferentes al infortunio de nuestros hermanos.

Hemos visto aparecerse del tren el sábado 30 del que espiró con ducidos por la policía y maniatados fuertemente codo con codo como grandes asesinos á cinco honradísimos peones de la hacienda Casa Grande, el lunes siguiente trajeron uno más, los que han pasado á la cárcel pública de esta capital en donde harán compañía á otros infelices peones de la hacienda Cartavio que trajeron antes, su crimen, el siguiente:

Refiriéndonos á los últimamente encarcelados, cuyos nombres son: Domingo Villacorta, Manuel Isidro Alayo, Patrocinio de la Cruz, Olegario Narvaez, Rosendo Guarviz y otro cuyo nombre no sabemos toda vía, estos peones son de oficio cortadores de caña de la Negociación Casa Grande, los que en la mañana del viernes 29 de Mayo se llegaron á recibir la demasiada tarea que le repartían en el campo de "Santa Clara" anexo de la Negociación.

Tareas repartidas por el mayordomo Carlos Pérez y revisadas por el mayordomo Neñesio Córcega y conociendo perfectamente que era imposible terminar dichas tareas en el día, resolvieron no recibirlas. Está ha sido su delito.

Pero á quien se le ocurre poner de Comisario Rural á un contratista? Es posible que el Gobierno busque el apoyo de la justicia en hombres que idénticos á los Negreros de antaño compran, venden, castigan, roban y matan á los peones?

Allá por el año de 1890 en las haciendas que hoy ocupan los ambiciosos espoliadores alemanes, con sus cuarteles de caña de longitud poco más ó menos de 100 metros le daban al peon por el jornal de 50 centavos y la ración, dos surcos de tarea, y si eran malos, 2 y

medio, y el máximo 3. En los cuarteles chicos se daban en proporción y según la caña 6 ú 8. Hoy le dan de los primeros á cada peón la tarea de 6 ú 8 surcos grandes por el jornal de 60 centavos y la misma ración, y de los chicos 15, 16 y hasta 18 surcos. Tareas enormes y demasiada para que un peón peruano, reconocidamente fuerte y sufrido, la pueda terminar en el día.

Rijándose los macheteros en que era injusto el reparto de tareas, determinaron regresar tranquilamente á la hacienda y al llegar en número de más de 300 se dirijieron al cuartel donde expusieron al comandante de la guarnición señor Inchausti el motivo de su justo paro, el que les dijo: que se fueran á sus casas, lo que fue obedecido por los trabajadores. Esto pasaba poco más ó menos de 9 á 10 de la mañana del viernes. Pocos momentos después, el verdugo de nuestro periódico y enemigo bestializado de la civilización el desgobernador Guillermo Carrillo, con sus guardianes y el representante de la Sierra Morena del diputado Gamboa se constituyeron en el campamento y capturaron á los peones Manuel Isidro Alayo, Domingo Villacorta, Patrocinio de la Cruz, Olegario Narvaez, Rosendo Guarviz y otros señalados por el representante señor Ciudad, acérrimo enemigo de los peones.

Por la tarde llegó ya el comisario y después de ver á los capturados salió é hizo retirar á la gente que estaba frente á la puerta, diciéndoles: vayan ustedes á cocinar sus trejeles, la gente obedeció y entre los del grupo al disolverse, uno de los peones jóvenes le dijo á otro en son de chanza, vamos á comer sandías á la plaza y el le contestó: no me calientes con sandías. Esto fué suficiente para que el comisario rural, el héroe del 10 de Octubre, señor Gómez Sánchez, arremetiera contra dicho muchacho á jalones de oreja, bofetadas y patadas y no contento con esto le rompió en el cuerpo, un fuste que tenía.

Por no dejarse robar estos honrados bruceros su sudor que es su vida, el aventurero tarasca de Gildemeister, apoyado en sus influencias, los está amontonando en la cárcel para que se pudran, y sus familias perezcan de hambre ó se prostityan.

Obreros de Trujillo, preparemónos para hacer la defensa

de nuestros compañeros de desgracias.

BROMAS.

Pasaron las elecciones con alguna agitación; los registros con borrones y omisiones á grauel de todo el que no era fiel á los de la comunión. Todos los citbileros gritaban en forma franca, "ciuco soles al que vota entera la lista blanca" que es la de los caballeros; y entrando hasta los chicheros, sin ninguna precaución, sacaban á los borrachos, á los vagos y rateros, á muchísimos muchachos, y á todos los perduleros que hay en esta población á votar por los señores por los pares, por los lores de la lista en cuestión; y terminó la función triunfando los caballeros.

Y no hubo otro incidente digno de especial mención, que el que provocó un demente miembro de la comunión; queriendo votar la gente que estorbaba la función y protestaba furente de la inica votación. Este tipo estrafalario que es un feto de carnero mas feo que un Dromedario; fue nombrado secretario de la mesa del portal; y echándola de valiente formó una bulla infernal, incitando al presidente para que en forma brutal se despejara á la gente. Ciertó no logró su objeto, el babozu maricón, pues al contrario, este feto nos sirvió de diversión; pero se debió sacarlo, de la mesa de la plaza, y en el acto desnudarlo con muchísima cachaza y surrarle la hadana con correas y junquillos, y repiques de campana para ejemplo de los pillos.

Suplico á los lectores de "El Jornalero", dispensen al pobre Ocllo, que no tiene tiempo de escribir mas por hoy. Espero que en la próxima tendré el gusto de saludar á los autores de los anónimos contra la lista roja, y ya lo verán ustedes.

OCLLO.

CITACION.

Por humanidad, por compañerismo y hasta por caridad, suplicamos á todos los obreros consientes, que sientan amor por el sacrosanto principio de solidaridad, único por el cual puede llegar á mejorar la condición del proletariado, asistir á la reunión que tendrá lugar este sábado para tomar acuerdos y ver que pueda hacer la clase obrera de Trujillo, en favor de sus hermanos los braceros del valle de Chicama, ante las escandalosas prisiones y atropellos que se llevan á cabo en la hacienda Casa Grande.

Local del Centro de Estudios Sociales "Unión y Energía", calle de la Independencia No. 20 a. A las 8 de la noche.

Trujillo, junio 6 de 1913

Folletos en venta.

	Cts.
Teoría del Préstamo Usuario,	
Blanqui.....	10
Huelga de Vientres—Bulfi.....	10
Degeneración de la especie humana—Paul Robin.....	10
Las bases morales y sociológicas de la anarquía—Gori.....	10
Como vivimos y como podríamos vivir—Morris.....	10
Neo Maltusianismo y Socialismo—Naquet.....	10
Dignidad, libertad é independencia—Drysdale.....	10
Compendio de Historia del Socialismo—Hamon.....	15
La producción Libre—Girar.....	10
Generación consciente—Frank Sutor.....	25
A las mujeres—J. Prat.....	10
La política juzgada por los políticos.....	25
En tiempo de Elecciones—E. Malatesta.....	10
Entre campesinos id.....	10
El Estado—Kropokine.....	15

¿Donde está Dios?—W. Rey.....	10
Las guerras y la densidad de la población—Bulgers.....	10
La Peste Religiosa—Most.....	10
Ni Dios ni Patria—B. Mota.....	10

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES

Labor y Luz

DIRECCIÓN:—Miguel D. Nique Mochs—Perú.

Este centro desea relacionarse con todas las agrupaciones de idéntica filiación.

Verdades.

"Digamos la verdad, cueste lo que cueste; sólo por la verdad progresa el hombre."

QUERALTÓ.

(CONCLUSIÓN)

En cuanto á los pobres á los desheredados, éstos sufren con intensidad innarrable los horrores de la vida moderna, llegando á ser enorme, aterrador y macabra la lista de los explotados que sucumben atacados por el terrible bacilo, el cual halla vasto campo para desarrollar su mortífera acción en las pesimas é inhumanas condiciones de vida en que se desenvuelve la vida del moderno paria.

Alimentos escasos, adulterados y nocivos, expendidos por industriales sin conciencia, miran incesantemente la mísera vida del obrero.

Los vestidos, generalmente impropios de la estación, rotos y mugrientos, impide en la mayoría de los casos la moral y necesaria función fisiológica de la aspiración; y las viviendas..... ¡oh, cuán tétricas son las casas proletarias en nuestra decantada era de progreso!

En las grandes urbes, donde el ejército del trabajo es numerosísimo, la casa proletaria consiste, por lo general, en una sola pieza que sirve á un tiempo de cocina, comedor y dormitorio y en la que suele amontonarse en espantosa promiscuidad las personas todas que componen la familia, en la que raro es el caso que no cuente al tísico.

Con referencia á las casas habitadas por proletarios, nuestro sabio dice: "Es imprescindible sanear las casas. ¿No habéis visto—exclama, dirigiéndose á los congresistas—dónde moran los obreros? Koch relataba sus horrores en el Congreso de Londres."

"¿Cuántas veces visitando en ferros en consulta, en las ba-

rríadas obreras de Barcelona, (1) no he sentido la horridéz inmensa de aquellos hogares luctuosos! Las casas están como entupidas de habitantes; cada relleno es un pueblo; cada puerta una tribu; cada alcoba una familia. La escalera es pes tilente; las puertas exhalan el vaho del pudridero; el aire, acre, pastoso, averiado, mugriento abrasa la garganta. Por el comedor sucio vais á los cuartos fétidos. ¿Qué fueron en su primer día esas paredes hoy rezumantes de grozura? ¿Qué esos muebles de craceza? ¿Qué esos lienzos entrapados y hoscócos? Entre trapos pingües, el enfermo se agita; en su misma cama floriquea un niño; á sus pies, en el estiercol, otro juega. La luz es turbia; muchos cuartos lóbregos os dicen que entréis y no véis nada: sólo sentís que os hundís en la podre. Las ventanas se cierran por miedo al frío; las puertas ocultas por miedo al aire. Por el corredor las gentes van, vienen tropiezan, se deslizan, y son como pedazos de la misma casa que se mueven; su color, el pardo de los muros; su mugre, el mugre de los cuartos; y el aire graciento los envuelve y como adhiere y encola á las paredes, así su pastosidad congutina seres y objetos.....!

La casa que con tan horrible pincel pinta nuestro sabio amigo, más que casa es una mansión con visos de monstruo que devora á sus hijos. Es algo más que casa, es cámara mortuoria.

Y no son sólo agentes de muerte del proletariado los escasos y adulterados alimentos, el mugriento vestido y la tétrica casa; lo son también y en mayor escala la fábrica, el taller, la mina y cuantos otros sirven de escena al desarrollo y crecimiento de las múltiples manifestaciones de la industria la cual, unas veces atoisga con sus vapores venenosos, otras empapan al obrero de plomo y mercurio, otras saturan de arsenicó ó de fósforo, otras se ejercen en negros silos y otras, en fin, en atmósferas pulverulentas, que acribillan los pulmones y los irritan y laceran.

Todo esto y mucho más produce el trabajo en las fábricas, talleres y minas.

Diríase que para su florecimiento necesita la industria de incesantes víctimas, como si

[1] El doctor Queraltó se refiere á Barcelona como pudo referirse á Madrid, Valencia y otras muchas capitales y pueblos de España y del mundo.

Aviso.

EL JORNALERO, periódico que defiende a los trabajadores, industriales, empleados proletarios y en especial a los peones del campo, se vende en los trenes del día domingo y en todas las estaciones por donde pasen los ferrocarriles de Trujillo.

Con esta facilidad puede comprarlo la persona que lo desee y lo necesite para leerlo, sin temor ninguno. Pues la prensa tiene la libertad de penetrar hasta en el más oculto rincón de nuestro suelo, para informarse como vocero del pueblo, de todo lo que ocurra para hacerlo público en favor de los que sufran. Y el hombre que intenta prohibirlo, es un infractor de la ley y un enemigo de clarado de los derechos y la libertad del pueblo que lo mantiene.

La circulación de la prensa está autorizada por una ley del Congreso de la Nación, y ningún hombre, a no ser un expoliador, puede prohibirla. Los que así proceden son verdugos del bienestar de los demás, que se empeñan en mantenerlos humillados, sumidos en la ignorancia y para con tal medida infame, ocultar los crímenes que cometen.

Entre el capitalista y el obrero, no hay más que un sólo contrato, con las dos únicas cláusulas siguientes:

El obrero tiene el deber de entregar concluida la porción de trabajo que a su voluntad aceptó; y

El patrón, el derecho únicamente de pagar el trabajo realizado a su satisfacción. Este no tiene más derechos sobre el trabajador, ni aquel más deberes para su patrón.

Todos tenemos el derecho y la libertad, de leer lo que nos plasca para ilustrarnos en cualquier lugar que nos encontremos.

Lo demás son crímenes contra la legislación.

Importante.

Dirección y Redacción de "El Jornalero": Calle de la Independencia N° 20 a. Casilla del correo N° 74.

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES "UNIÓN Y ENERGÍA"

Calle de la Independencia No. 59 g. APARTADO DE CORREO 74. Trujillo—Perú.

los engranajes de sus máquinas debiesen huntarse con gracia humana.

Más, lo terrible no es sólo el taller infecto, la fábrica voraz y la aplastante mina, sino la miserable recompensa que logra el proletario por su permanencia y su agotamiento entre sus muros, pues dá más que su trabajo, su vida.

Patógeno es el taller, la mina y la fábrica: patógenas son la mayoría de las industrias, y sin embargo, á las puertas de esos antrós, ante esas estancias hediondas y voraces están clamando por entrar los sin trabajo, los que el hambre corroe y aniquila.

"¡Vivir, vivir! Eso apeteecen las multitudes famélicas y exhaustas.....¡Vivir, vivir! Por eso luchan la turbas desarrapadas y abatidas...¡Vivir, vivir! El gran anhelo de toda esa pobre humanidad desecha..... Y por vivir se venden y por vivir se entregan y por vivir se mueren."

El cuadro que con tan grises tintas pinta la elocuente é inflexible dialéctica del doctor Queraltó, es horriblemente triste, pero es verdad.

Y pues la verdad se impone con sus severos dictados, aceptemos sin reserva la verdad de mostrada por la ciencia, aunque tal aceptación sea causa del derrumbamiento de solios y tronos.

CONSTANCIO. ROMEO.

UN EPISODIO PATRIOTICO.

Cuando el general se preparaba á despojarse del glorioso uniforme, que todavía, por lo remendado y sucio, conservaba vestigios de la larga campaña, vino el ordenanza á anunciarle otra visita, un señor extranjero; otro admirador que de seaba estrechar la mano del héroe....

—Espere..... ¡Uf. Hazle entrar..... Es el último por hoy.

También la gloria tiene sus espinas. En los días últimos el general no había hecho otra cosa que conceder entrevistas, recibir ramos de flores y repartir apretones de manos.

Sus admiradoras y admiradores le asediaban sin tregua. Esto, en el fondo, le llenaba de placer. Pero, todo entusa.....

—Señor general, no he podido contenerme, la relación de sus hazañas..... de sus conquistas.....

—Síntese, querido señor.....

—Bautista.....

—Síntese, querido señor Bautista. Estoy muy agradecido por su admiración.....

—Muy especial.....

—¿Cómo?

—Después le diré; acepte en tanto mis más entusiastas felicitaciones.

—Gracias; pero críme, no he hecho más que cumplir con mi deber;

he servido á la patria como debe servirle un soldado; nada más....

—Y la patria debe estarle agradecida. He aquí su país enriquecido con un nuevo territorio, las cajas del Estado libres de déficit, gracias á la indemnización de guerra que Ud., con su espada, supo imponer.... ¡Bravol general.....

—Le repito; el deber, el amor..... el orgullo nacional; y, sobre todo, el heroísmo de mis soldados.....

—Ya..... ya, y..... dígame; aquel vaso antiguo, de gran valor que allí veo.....

—Botín de guerra, querido señor Bautista.....

—Es, en verdad, un país muy rico el que habeis conquistado. Dícese que el botín ha sido muy grande; los oficiales todos hablan de la campaña y de sus resultados con gran entusiasmo.....

—Tampoco los soldados pueden quejarse. Cada uno, proporcionalmente, ha tenido su parte.....

—Algunos, dice la prensa de oposición, han subido también aumentarla. ¿Será verdad?

—No..... no..... yo no sé nada; pero acaso..... Ciertamente, sería una falta de disciplina y de solidaridad. Si hay culpables serán castigados; pero..... no sé yo quien los busque. ¡Cuando se arriesga la vida por la patria! Y además, críme, el asalto de la capital de la nación enemiga no hubiese tenido éxito sí.....

—¿Sí.....?

—Comprenda..... ir á buscar al enemigo, no inferior en número, a su propia casa; dar el asalto á bien defendidas murallas y apoderarse de una ciudad, cuyos habitantes todos se aprestaban á una desesperada defensa..... es un acto temerario. ¡Hace falta ser héroes!

—Es cierto. Pero supieron serlo.

—Sí; pero hubo un momento en que desesperé del éxito. Después de varios asaltos inútiles, mis hombres, cansados y diezmadados, comenzaban á vacilar. Entonces tuve una idea.....

—Luminosa; como de Ud.

—Prometi cien escudos al primero que escalase los muros y autoricé—con algunas restricciones—el saqueo, si se tomaba la ciudad antes de la noche.

—¿Y se tomó?

—Sí; no vi nunca combate más bello, mas sublime. Los tambores redoblaron en toda la línea y el ejército, con sus banderas desplegadas al viento, se precipitó contra la ciudad al grito de ¡por la patria! Venidimos.

—Es tal como lo había pensado. No podía ser de otro modo y me agrada mucho oírlo repetir á Ud. mismo. Dígnese aceptar la expresión de la admiración de un colega.....

—¿Coioga? Así pues ¿también Ud. pertenece al ejército?

—Le diré... Al ejército precisamente no. Pero, también tengo mi milicia, en pequeño. Y, también en pequeño, soy un conquistador.....

—No comprendo lo.....tenga la bondad.

—Y ¿por qué no? ¡Entre colegas! Pues sí; soy capitán de bandidos. Trabajo, si no por la patria, por la gloria, por..... Ya Ud. me comprende. Si tuviese fuerzas bastantes conquistaría naciones. Sin embargo, á veces, he de contentarme, con atacar pequeños castros.....

—Y ¿con qué derecho?

—General, colega..... dejamos á un lado el derecho. Con el derecho del más fuerte ó del más audaz..... Con el mismo derecho, de que Ud. se sirvió para conquistar un país que no le pertenecía, y pasarlo á sangre y fuego, después, de haberlo saqueado.....

—Pero el caso es otro. Había que hacer resplandecer el decoro nacional..... Nosotros luchábamos por la grandeza de la patria.....

—Lo que no obsta para que si no hubiese permitido á sus soldados el saqueo, por la grandeza de la patria, todas sus riquezas se encontrarían aún dentro de los muros de la ciudad enemiga.

—Quiere saber una cosa señor; le voy á mandar detener, á menos que no sea Ud. un bromista de mal género..... y entonces aprenderá á respetar.....

—No, colega, Ud. no me hará arrestar.

—Ahora lo veremos. ¡Hola! ¡Ordenanza!

—No se canse en llamar. Su ordenanza, ahora, está atado como un cerdo.

—Un atraco? Pero eso es una infamia.....

—No, querido colega, el derecho. Del más fuerte ó del más audaz. Yo mismo en la guerra he hecho lo mismo.....

¡Oh! ¡Dios! Mi espada sabrá.....

—Le aconsejo que la deje en la vaina, pues en caso contrario me obligaría á descargarle esta pistola en el estómago. No se acerque á la ventana. Está cerrada. En la techumara y en la escalera están mis amigos. Si quiere ser atado como un cerdo, lo mismo que su ordenanza, no tiene más que decirlo. Espero que no me obligará á llegar á este extremo; deme su palabra de honor de permanecer tranquilo.

—¿Mi palabra! ¡A un bandido!

—¿Bandido? Bandido le llaman á Ud. los enemigos y Ud. les llamaba bandidos á ellos..... Así, colega, el epiteto no me ofende. ¡Cumplimientos entre adversarios! Así pues, su palabra ó le hago atar.

—Puesto que no hay otro medio..... Pero, dígame ¿qué es lo que quiere de mí?

—Aquel vaso.

—¿Cual vaso?

—Aquel. Tiene gran valor histórico y artístico; lo revenderé á los vencidos.

—¿Pero aquello es mío!

—¿Suyo? ¿Desde cuando?

—Lo he conquistado con mi sangre.....

—O, lo que no es lo mismo, con la sangre de sus soldados Ud. fué el último en penetrar, con su estado mayor, en la ciudad conquistada. No ha hecho más que aprovechar el esfuerzo de los otros..... En tanto que yo vengo personalmente á tomarlo. Mi heroísmo, que es más real que el suyo, me da la posesión.

—Pero yo he conquistado por la patria.

—Y yo lo tomo por mí... Hasta la vista, colega..... En la guerra como en la guerra, ¿no es cierto? ¿Qué hemos de hacerle? No siempre se puede ser victorioso. Pero, no deses pere: Ud. que posee un numeroso ejército puede desquitarse cuando quiera. Hay tantas naciones más débiles que la suya..... Y, además, ¡el derecho del más fuerte esta siempre en vigor!.....